

INTRODUCCIÓN

Psicología ambiental e intervención psicosocial

Environmental psychology and psychosocial intervention

Coordinadores:

José Antonio CORRALIZA*

Juan Ignacio ARAGONÉS**

INTRODUCCIÓN

Nadie duda del enorme poder de atracción que en el actual debate político y social tienen los temas ambientales. Vistos éstos tanto en positivo (el valor de un espacio natural protegido, la belleza de un paisaje o el entusiasmo por la contención del riesgo de extinción de una especie, por ejemplo) como en negativo (el horror que suscita contemplar las imágenes de una catástrofe ecológica, como el vertido que aún continúa del buque *Prestige*), los temas ambientales forman parte del universo de nuestras preocupaciones cotidianas. La "cuestión ambiental" ya no es sólo un referente de estudio para los grupos profesionales especializados, sino que ha entrado de lleno en la agenda de las preocupaciones sociales e, incluso, personales.

Tal y como se ha recordado (Corraliza, 2001), en uno de los primeros trabajos reclamando la intervención del psicólogo

frente a los problemas ambientales, Maloney y Ward (1973) describe la entonces incipientemente reconocida "crisis ecológica" como una crisis que es consecuencia de "conductas maladaptadas. Puede decirse que la cuestión ambiental tiene su origen en un gran "equivocación" de la especie humana en la relación con la naturaleza. En los trabajos incluidos en este número de *Intervención Psicosocial* se pretende destacar que existe una profunda relación entre las dimensiones de la crisis ambiental y los modos y estrategias del comportamiento humano y la organización social. Esta es la perspectiva en la que se están realizando investigaciones en el ámbito de las Ciencias Sociales, en general, y en el de la Psicología, en particular. El desarrollo del ámbito de la Psicología Ambiental ha centrado sus intereses de investigación en dar respuesta a dos preguntas que constituyen las dos caras de una misma moneda: ¿en qué medida el comportamiento humano incide sobre

* Universidad Autónoma de Madrid.

** Universidad Complutense de Madrid.

aspectos decisivos del medio ambiente (natural, construido, etc.); y su reverso, en qué medida el medio ambiente, tal y como está siendo configurado, influye sobre comportamiento humano?.

En el trasfondo de los más graves problemas medioambientales, encontramos, si se supera el nivel de los meros síntomas, un comportamiento humano que incide sobre aspectos sustanciales de los que describen la cuestión ambiental. Consecuentemente, puede decirse que, para hacer frente a estos problemas, deben afrontarse definitivamente cambios en pautas muy ancladas del comportamiento humano y de la organización social. En Psicología Ambiental se plantea una fórmula un tanto tópica, pero muy expresiva: muchos problemas comportamentales, tienen soluciones ambientales; también existe la relación inversa: muchos problemas ambientales tienen soluciones comportamentales. Cualquiera que sea el enfoque que se adopte, lo que parece claro es que, según se ha escrito recientemente, la crisis ambiental, tal y como se plantea en la actualidad, está más estrechamente relacionada con los modos de vida, la organización social y el comportamiento humano que con dinámicas independientes de la naturaleza. Una importante contribución (Gardner y Stern, 1996) avala con datos y evidencias de más calado esta afirmación, en la que se puede constatar, entre otros datos, la importancia que, por ejemplo, por el cambio climático tiene las decisiones individuales y los modelos de organización social.

Estas preocupaciones definen un modo de pensar sobre los problemas ambientales, tal y como se plantean en la actualidad. En realidad, definen múltiples modos de pensar. En la presentación de un capítulo sobre gestión ambiental, Pol (2002) repasa algunas de las contribuciones y enfoques que a lo largo de distintos trabajos de investigación han ido conformando una permanente línea

de contribución de los psicólogos a una más cabal comprensión de los problemas ambientales. En su reciente capítulo, Pol (2002, 57) describe, como punto de partida, el compromiso profesional del psicólogo frente a los problemas ambientales en una expresión compuesta de tres referentes: sostenibilidad, solidaridad y calidad de vida. Parece claro que, cuando Oskamp (2000), en una contribución incluida en un dossier monográfico de la revista *American Psychologist*, se planteaba si es posible un futuro sostenible para la humanidad y si hay alguna forma en la cual la Psicología podría ayudar a este propósito, podría encontrar una respuesta en la reflexión que Pol introduce a partir esos tres términos.

En realidad, “sostenibilidad”, “solidaridad” y “calidad de vida” configuran el marco justificativo de gran parte de las investigaciones realizadas en el ámbito de la Psicología Ambiental, y una aspiración profunda en el proceso de desarrollo de la Psicología: la contribución a la mejora del bienestar humano. Este rasgo de la Psicología Social Aplicada (Hernández y Valera, 2001) ha sido una de las bases de los desarrollos de la Psicología Ambiental, pero ha sido una de las bases de sus desarrollos. Como ha señalado Stokols (1995), durante los últimos años se han desarrollado aplicaciones de los estudios sobre ambiente y comportamiento a los problemas de la vida urbana (stress, ruido, hacinamiento, etc.), del entorno residencial (interior y exterior), de los entornos laborales, de la gestión de los recursos naturales (energía, agua, aire, etc.), de los espacios naturales (paisaje, espacios protegidos, áreas naturales recreativas, etc.), de los espacios institucionales (residencias, escuelas, etc.), entre otros muchos temas. Ello ha permitido expandir las aplicaciones de la investigación sobre ambiente y comportamiento al desarrollo de políticas públicas y a la solución de problemas sociales. En este esfuerzo, los investigadores, de

manera directa o indirecta, han actuado en la creencia de que su investigación podría eventualmente contribuir a la mejora de los problemas que afectan al bienestar humano. La trilogía de términos que Pol sugiere (*sostenibilidad, solidaridad, calidad de vida*) resulta extremadamente evocadora de este compromiso de la investigación psicoambiental con el bienestar humano.

Estructura y contenidos

Los trabajos que en este número se presentan definen distintos referentes y ámbitos de intervención psicosocial que, implícita o explícitamente, se justifican por este propósito finalista. Cada uno de ellos, desde problemas conceptuales y de investigación diferentes, definen líneas de trabajo y de pensamiento que confluyen, precisamente, en la definición de ámbitos de trabajo del psicólogo social para mejor entender y/o funcionar en relación con los problemas ambiental.

El trabajo realizado por B. Cortés, J.I. Aragónés, M. Amérgo y V. Sevillano pretende fundamentar la relación entre los problemas ambientales y la intervención psicosocial. Después de repasar distintos modelos de intervención psicológica frente a los problemas ambientales desde la modificación de conducta hasta los programas de cambio de actitudes, y partiendo de la importancia que tiene la visión de los problemas ambientales que tienen las personas, los autores demanda considerar los problemas ambientales tal y como son construidos socialmente, e incluyendo los referentes contextuales de los problemas ambientales: la dimensión social, temporal y la perspectiva de análisis del comportamiento.

La contribución de S. Valera plantea la relación entre gestión ambiental e intervención psicosocial, que no deben ser considerados campos extremadamente

diferenciados, aunque, obviamente, tengan particularidades específicas. Subraya el autor la importancia de la Psicología y del conocimiento de los comportamientos humanos para la gestión de los problemas ambientales, cualquiera que sea su ámbito. En este sentido, se destaca la pertinencia y relevancia de las contribuciones de los psicólogos, en general, y de los psicólogos ambientales, en particular, a los estudios de evaluación de impacto social, impacto ambiental e impacto ecológico, sin olvidar la inexcusable referencia al bienestar humano.

El trabajo presentado por J.A. Corraliza, R. Martín, J. Berenguer y M. Moreno pretende definir uno de los campos de la gestión ambiental donde más claramente puede apreciarse el interés y relevancia de la contribución del psicólogo social. Este es el campo de la gestión de espacios naturales protegidos. Los autores consideran los espacios naturales protegidos como escenarios sociales, y subrayan la importancia de la trama de intereses, a veces contrapuestos, que se proyectan sobre la gestión de los mismos. Proponen una intervención de psicólogo en la evaluación de la gestión, así como el asesoramiento en programas específicos, particularmente la información a los residentes y la atención a los visitantes.

El artículo realizado por R. de Castro se centra en uno de los ámbitos específicos de intervención psicosocial, como es el caso del diseño y organización de redes de voluntariado para la intervención frente a problemas ambientales, emergentes o no. Después de repasar algunos de los modelos conceptuales más relevantes que explican el comportamiento prosocial y el altruismo, describe la aportación que significa el voluntariado ambiental. Finalmente, el autor sugiere algunas claves para mejorar la eficacia del funcionamiento de redes de voluntarios ambientales, que incluye recomendaciones que van desde la selección de

problemas motivadores y socialmente relevantes, hasta la organización de los voluntarios o el diseño de los programas de formación.

La investigación aplicada presentada por J. Berenguer, J.A. Corraliza, M. Moreno y L. Rodríguez describe uno de los campos más significativos de la investigación psicoambiental: el estudio de las actitudes ambientales y de la conciencia ambiental. Los autores proponen una estructura multifaceta de una escala para la medida de la conciencia ambiental que considera conjuntamente cinco distintas respuestas de las personas (valoración, nivel de información, facilitación, sentimiento de obligación moral y normas sociales) frente a distintos temas ambientalmente relevantes (biodiversidad, contaminación, agua, energía, etc.). Este trabajo se basa en evidencias según las cuales los niveles de respuesta de las personas son diferentes según sea el tema ambiental considerado.

El trabajo presentado por E. Suárez, B. Hernández y S. Hess pretende contribuir a explicar psicosocialmente la participación en movimientos sociales, como son las organizaciones para la conservación de la naturaleza. En este sentido, los autores, a partir de los resultados obtenidos en una muestra de 257 participantes, analizan el perfil social y político del activismo ambiental concluyendo en la existencia de marcadas diferencias entre el perfil de la persona activista y no activista, y verificando la relación entre

activismo ambiental y otras formas de activismo. Igualmente, se presentan evidencias de que las personas participantes en acciones colectivas actúan racionalmente y son optimistas respecto a la eficacia de su acción. Según estos autores, la participación ambiental está vinculada a otras formas de acción comunitaria y política.

El conjunto de los trabajos aquí recogidos no agota ni mucho menos la gama de posibles contribuciones que la Psicología Ambiental puede realizar para el mejor conocimiento de los procesos de relación entre las personas y los problemas ambientales (véase el monográfico *Viviendo los problemas ambientales*, de la revista *Estudios de Psicología*. Es sólo un ejemplo de algunos de los escenarios de intervención psicosocial posibles. Como tal, tiene como objetivo abrir un debate más amplio sobre otras contribuciones que la Psicología Social, en general, y la Psicología Ambiental, en particular, debe poner al servicio de la mejora de las condiciones de vida y del bienestar humano. El trabajo y la investigación psicosocial es un conjunto de conocimientos que, a pesar de que no carece de contradicciones, sin embargo, constituye un gran activo que mantiene aún vivo el propósito (¿inalcanzable?) de mejorar el nivel de desarrollo sostenible (*tener más por más tiempo*), conseguir una mayor calidad de vida (*vivir mejor*) y, a pesar de las nubes aciagas que se ciernen sobre el momento presente, tener como aspiración el progreso moral (*ser mejores*).

BIBLIOGRAFÍA

- Corraliza, J. A. (2001). El comportamiento humano y los problemas ambientales. *Estudios de Psicología*, 22, 3-10.
- Garner, G.T, y Stern, P.C. (1996). *Environmental problems and human behavior*. Boston: Allyn and Bacon.
- Hernández, B. y Valera, S. (2001). *Psicología Social Aplicada e Intervención Psicosocial*, Santa Cruz de Tenerife: Editorial Resma.
- Maloney, M.P. y Ward M.P. (1973). Ecology: Let's hear from the people. *American Psychologist*, 28, 583-586.
- Oskamp, S. (2000). A sustainable future for Humanity? How can Psychology help?. *American Psychologist*, 55, 496-508.
- Pol, E. (2002). Environmental management: A perspective from Environmental Psychology: En Bechtel, R., A. Churchman (eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. (pp 55-84). N. York: Wiley.
- Stokols, D. (1995). The paradox of Environmental Psychology. *American Psychologist*, 50, 821-837.